

Reseña bibliográfica del libro

El Practicum y las Prácticas en Empresas en la formación universitaria

Miguel A. Zabalza, 2013

Con el creciente uso de planes basados en competencia y la importancia dada al aprendizaje fundamentado en la experiencia, las pasantías y prácticas empresariales han tomado relevancia y protagonismo en los planes de estudio. En este libro titulado *El Practicum y las Prácticas en Empresas en la formación universitaria*, Miguel A. Zabalza analiza el *practicum* como un componente esencial de los planes de estudio universitarios, constituyendo para los estudiantes una oportunidad de aprendizaje experiencial en contextos profesionales. El libro ha sido publicado por la Editora Narcea en el año 2013 y consta de una introducción, de ocho capítulos, dividido en dos partes y de un epílogo. El autor presenta el *practicum* y las prácticas en las empresas como un encuentro del estudiante consigo mismo, con la profesión, con la teoría, con ideas previas, preconceptos y expectativas, con los profesionales, con las instituciones, con clientes, pacientes y con otros estudiantes. De ese encuentro, de la forma en que se articule y se lleve a cabo, dependerá la riqueza y profundidad del aprendizaje de los estudiantes.

El libro inicia con el panorama de los últimos años sobre los debates en cuanto al rol de las universidades y la forma en que deben cumplir con su misión formativa. Una de las críticas es que la universidad está perdiendo su esencia y que el neoliberalismo ha irrumpido en sus entrañas, con el consecuente mercantilismo de la educación superior. La práctica empresarial ha sido también objeto de debates y críticas, entre ellas, según Zabalza, que supone una socialización prematura al mundo del empleo, un nuevo modo de confundir el rol del estudiante y el del trabajador, una forma de las empresas obtener mano de obra de bajo costo, entre otras. Para el autor, los desafíos de calidad que enfrenta el *practicum* son similares a los desafíos que enfrenta la docencia universitaria en sentido general. Aunque orientado a la práctica, el *practicum*, según el autor, necesita una fundamentación teórica que dé sentido a las acciones que se proponen. Ese es el principal propósito de este libro, el cual aborda el *practicum* desde su dimensión de política institucional, como componente curricular, como situación de aprendizaje y como experiencia personal.

Por otro lado, Zabalza presenta algunas de las debilidades comunes de los *practicum*. El autor hace referencia a Zeichner (1986), quien basado en su experiencia advierte de ciertas falencias, entre ellas, la falta de estructuración, la desconexión entre los estudios universitarios y la experiencia práctica, y la escasa o pobre supervisión. Sin embargo, ambos autores reconocen que ha habido notables mejoras en la



JOSÉ RAFAEL PÉREZ*
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA
MADRE Y MAESTRA, REPÚBLICA DOMINICANA
joseperez@pucmm.edu.do



ROSA NOYOLA**
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA
MADRE Y MAESTRA, REPÚBLICA DOMINICANA
rosanoyola@pucmm.edu.do

* Candidato a Doctorado en Educación, Universidad de Murcia; Maestría Ejecutiva en Gestión Estratégica de Recursos Humanos. Labora como Profesor Instructor, Departamento de Administración de Empresas, Escuela de Negocios, Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM), Campus de Santo Domingo, donde ha estado a cargo de la coordinación de las Pasantías desde el año 2007. Para contactar al autor: joseperez@pucmm.edu.do

** Candidata a Doctorado en Administración Pública y Maestría en Administración Pública de la universidad George Mason, Virginia, Estados Unidos. Profesora del Departamento de Administración de Empresas, Escuela de Negocios, Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, Campus de Santo Domingo. Para contactar a la autora: RosaNoyola@pucmm.edu.do



concepción y aplicación de los *practicum*, pero que aún persisten algunas debilidades, entre ellas, la falta de una fundamentación teórica, una concepción adecuada como proyecto formativo integrado al Plan curricular, débil articulación interinstitucional, acuerdos de colaboración borrosos y deficiencias en los sistemas de evaluación. A partir de estos problemas identificados, este libro ofrecerá orientaciones puntuales para mejorar esta útil estrategia.

El primer capítulo trata sobre las aportaciones y efectos negativos del *practicum*. Esta estrategia formal ha tomado muchas modalidades, dependiendo de las carreras, las universidades, las épocas en que ha sido ofrecido y otros factores. El autor señala, además, que se pueden diferenciar por sus objetivos, por su ubicación temporal en las carreras, por la forma de organizarlas, por la naturaleza del trabajo a realizar y por el estatus de los estudiantes en práctica. El punto común es que representan una “oportunidad de aprendizaje basada en el trabajo” (p.19) y un complemento a la

formación académica recibida en las universidades. En él intervienen tres agentes: la Universidad, los estudiantes y las instituciones de prácticas. En ese sentido, el *practicum* opera en un marco de relaciones interinstitucionales, no exento de dificultades y retos. En este capítulo el autor avanza algunos de los beneficios de este aprendizaje, tema que será profundizado en los siguientes capítulos.

Partiendo de que el *practicum* es parte integral de la formación universitaria, una pregunta necesaria es: ¿A qué tipo de formación debe dedicarse la universidad y, en consecuencia, qué tipo de formación se debe adquirir en el *practicum*? Este es el tema del capítulo dos. Zabalza recalca que la formación ha sido relacionada con una visión estrecha de formar para el empleo, sin embargo, él promueve una visión más amplia que incluye cuatro dimensiones: la formación como preparación para el empleo, la formación como mejora individual, la formación como mejora institucional y la formación como desarrollo en sentido amplio. De acuerdo con el autor, en el marco de la formación basada en competencias, un buen programa académico desarrolla no solo competencias disciplinares, sino para la vida. En efecto, formar implica también el poner atención al desarrollo de competencias que reflejan valores y capacidades genéricas valiosas para el desempeño efectivo en cualquier ámbito profesional, tales como la ética profesional, el respeto a la diversidad, la capacidad para trabajar en equipo, la solidaridad, la criticidad, capacidad de reflexión, la innovación y la apertura al cambio.

En cuanto a la dimensión formativa de la pasantía, en el capítulo tres Zabalza afirma que existe una visión restrictiva y una visión más amplia sobre ella. Una visión restrictiva del *practicum* es que muestra a los estudiantes el mundo del trabajo, pero para el autor, además de enfocarse en que los estudiantes tengan un mejor conocimiento del campo laboral, debe también propiciar el desarrollo personal de los mismos. Haciendo un paralelo con el Informe Delors (1996), la formación durante los programas de práctica debería llevar a los estudiantes no solo a saber más, sino a saber hacer más, ser mejores personas y aprender a trabajar con otros. Para que esto se logre, las prácticas deberían ofrecer a los participantes experiencias capaces de propiciar tanto el desarrollo orientado a la profesión como

el desarrollo personal. Visto de esa forma, el *practicum* cumple varias funciones importantes: sirve para aproximar a los estudiantes al mundo de la cultura de la profesión; permite reflexionar sobre los conocimientos adquiridos en su formación a partir de la experiencia; complementa la formación recibida en las aulas y sirve, además, como recurso de autoevaluación y motivación.

La segunda parte del libro se refiere a los componentes estructurales. Esta parte consta de seis capítulos. El capítulo cuatro, trata del *practicum* como acción institucional. Zabalza resalta la importancia que para el éxito de las prácticas tiene la relación interinstitucional que lo sustenta. En ese sentido, la relación y compromiso entre las organizaciones involucradas, así como entre las personas que propician el mismo son vitales. Los centros de prácticas deben ser adecuados a los propósitos académicos y los estudiantes deben ser expuestos a experiencias significativas de aprendizaje. Situación que no siempre se logra.

El capítulo cinco versa sobre la importancia de considerar el *practicum* como un componente curricular. El proyecto del *practicum* debe estar integrado al proyecto global de la institución y de la titulación. Los propósitos del mismo deben estar relacionados de manera central con el logro del perfil de egreso y estas prácticas deben complementar la formación recibida en las aulas. Su configuración estratégica debe ser formalizada mediante la creación de un proyecto de prácticas, escrito y público. Como proyecto debe contener las diferentes etapas del proceso desde la fase preparatoria, la fase de acogida, momentos de revisión y feedback. Evaluar las prácticas es diferente a evaluar asignaturas disciplinares. El autor refiere que cada vez más se están utilizando metodologías de evaluación basadas en portafolios, diarios, memorias, dosieres, grabación de actividades. Al final del *practicum* debe haber una fase de reflexión o puesta en común de la experiencia, la que debe hacerse en grupo y de una forma guiada para favorecer dicha reflexión. Iniciar las prácticas fuera de la institución educativa puede representar para los estudiantes momentos de incertidumbre, por tanto, debe proporcionárseles toda la información necesaria

para minimizar la ansiedad y facilitar el proceso de inserción en la organización. El apoyo brindado a los estudiantes durante todo el proceso impacta de manera sensible la calidad de los aprendizajes obtenidos.

El capítulo seis enfatiza y profundiza la visión del *practicum* como situación de aprendizaje, siendo su objetivo primordial que los estudiantes obtengan aprendizajes significativos, cuyos propósitos han sido establecidos en el Plan de estudio. En consecuencia, Zabalza resalta en este capítulo tres elementos. En primer lugar, que el *practicum* es relevante en la medida en que apoya el desarrollo del perfil profesional establecido en los planes de estudio. En segundo lugar, que es necesario que el *practicum* se desarrolle como proyecto curricular, definiendo claramente el modelo de aprendizaje en que se basa y que explicita los objetivos y etapas del proceso. En tercer lugar, el *practicum* requiere de la mediación activa de los docentes encargados de la práctica, en todas las etapas del proceso.

El capítulo siete trata sobre el *practicum* como experiencia personal. Toda experiencia de aprendizaje necesita la implicación personal del aprendiz. Las características personales de los estudiantes, su disposición e implicación en la experiencia tienen un gran impacto en la calidad del aprendizaje obtenido. Para tener éxito en el aprendizaje experiencial los estudiantes necesitan tener la capacidad y disposición de implicarse en las experiencias concretas; capacidad para la reflexión crítica sobre la experiencia; conceptualización abstracta y capacidad para aplicar lo aprendido a otras situaciones (modelo de Kolb). Otro factor crítico para el éxito del *practicum* son los tutores. Se requiere que en especial estos sean sensibles con relación a las necesidades de los estudiantes y capaces de desarrollar un clima de colaboración. Deben contar con madurez personal y profesional y con la apertura suficiente para que los estudiantes estén presentes y participen de su actividad profesional. Deben ser empáticos y capaces de reconocer que trabajarán con una gran variedad de estudiantes, diferentes en su grado de motivación y preparación. Propiciar que los estudiantes, no solo observen y participen marginalmente en la

práctica, sino que comprendan las razones de su actuación, el porqué de lo que se hace y cuándo hay que hacerlo.

Como toda experiencia formativa, el *practicum* debe ser evaluado. En el capítulo ocho Zabalza nos advierte que este componente suele ser dejado de lado o llevado a cabo de manera superficial. En su opinión, el principal problema es que generalmente faltan criterios concretos de calidad, definidos previamente en el proyecto y que sirvan de base para la evaluación. Propone que la evaluación debe abarcar cuatro componentes: programa, implementación, satisfacción e impacto. Al final de este capítulo el autor nos ofrece un Modelo de Guía de Evaluación del Practicum, el cual puede ser de mucha utilidad para mejorar el componente de evaluación de las prácticas.

En el epílogo el autor recalca la importancia, intensidad y complejidad del *practicum*. Desde el punto de vista del estudiante representa un

desafío educativo en un nuevo contexto, al que tiene que adaptarse y atender a tareas diferentes a las del mundo académico, con el peligro, según Zabalza, de “que el *estar*, el *comportarse*, el *hacer* acaban resultando más fuertes que el *aprender*” (p.177). Por lo que el componente reflexivo se deja de lado en desmedro del aprendizaje.

Hacerlo bien y que las prácticas representen un verdadero espacio de aprendizaje personal y profesional es un desafío para nuestras instituciones de educación superior y para nuestras carreras. Miguel Zabalza, con más de 30 años de experiencia e investigación sobre *El Practicum* y las prácticas en las empresas, es una voz más que autorizada para ampliar nuestra visión sobre este importante componente de nuestros programas educativos. Este libro debería ser una lectura obligada para todos los gestores y docentes que nos sentimos preocupados por el desarrollo integral de nuestros estudiantes.